

# Versaciones de un chupaplumas



*Había hecho una pausa larga*

que luego me confesó que había sido un ardid, una pequeña trampa que me había tendido para ver si era yo lo suficientemente hábil para saber ilustrarla, adornarla de algún tipo de gestos de esos que de forma maquinal o inconsciente realiza quien la marca aunque la ejecución del gesto no haya forzosamente de corresponderse con algo que pueda dar indicio bien del carácter del ejecutor bien de alguna inquietud o...

– No sé si me estás entendiendo — dijo —. Estoy queriendo decir que encender un nuevo cigarrillo cuando aun hay uno a medio consumir en el cenicero, o rascarse una ceja, o cruzar las manos, no son gestos que tengan por qué inducir al escritor a suponer que vayan a ser interpretados por el lector como tics delatores del carácter ni del temperamento, o de la personalidad, ni tampoco de las intenciones del personaje que pueda estar enmascarando el hecho de encender el cigarrillo o rascarse la ceja o cruzar las manos.

Y que el desentrañar esa clase de mensajes no suele estar en el ánimo de lector ninguno a menos que se trate, por pura casualidad, de un psicoanalista; de un psicoanalista o de alguna de esas personas que alardean de “es que yo tengo mucha psicología” y yerran, si lo apurabas — que él dijo “si me apuras” — no diría él más que el psicoanalista, difícil de superar obsesionado por lo general en encontrar traumas agazapados tras vivencias mal resueltas que causaron la correspondiente distorsión en los recuerdos de la víctima incauta que cayera en sus redes, pero sí que el lector que lo que quiere es ir al grano, al meollo de la trama de qué le estas contando y que lo tiene sin cuidado...

# *Versaciones de un chupaplumas*

*Había hecho una pausa larga*

10

– ¿Te estás enterando? — Me interpeló, de repente y en un tono algo brusco que me sobresaltó y me hizo perder el hilo de un pensamiento que estaba tratando de desarrollar al objeto de, mientras permanecía él en silencio, no quedarme también yo parado a la espera de que tuviese a bien dar por terminado el “experimento”, que así lo denominó, del que, en honor a la verdad y bien sabe Dios que ni lo digo ahora ni lo hice entonces por dárme las de perspicaz ni presumir, salí airoso según él mismo me explicó porque no sólo no se me pasó por la imaginación hacer mención alguna no ya a que se dedicase él mientras callaba a propinarse tironcitos de los pelos del bigote — que se los propinó y, es más y no contento con ello, algún que otro mechón lo retorció con insistencia — sino que tampoco caí en la tentación de apartar ninguno de mis sentidos de qué nos estaba ocupando y cuál era nuestro objetivo para aplicarlo a tomar yo una consciencia que poco o nada aportaría a nuestra obra de qué estaba sucediendo a nuestro alrededor ni a qué se pudiera estar debiendo el ulular de ambulancias y coches de bomberos<sup>1</sup> que nos llegaba desde el exterior que, de haber sabido aprovechar una oportunidad tan pintiparada, me habría hecho un juego fabuloso (o venido como anillo al dedo) en el asunto pendiente de desarrollar de la trágica muerte del hijo (adolescente apenas) de Lola que no sabía cómo abordar...

– ¿Qué Lola? — Me increpó mi amigo en tono airado echando mano de los folios y estrujándolos con rabia entre sus dedos — ¿Qué Lola ni qué hijo si a eso no

---

<sup>1</sup> En los que yo, absorto en mis cavilaciones de cómo rellenar el vacío causado por su silencio no reparé.

# *Versaciones de un chupaplumas*

*Había hecho una pausa larga*

**hemos llegado todavía ni tenemos la menor seguridad de que vaya alguna vez a cruzarse en nuestro camino?**

**Y que, además, dijo, eso de que dos hechos aislados en el espacio y en el tiempo y sin conexión aparente ninguna vengan a complementarse y encajar como las piezas de un puzzle sólo pasa en las novelas y él, que no sabía “cuántas veces te lo tendré que decir”, dijo, no era una novela lo que pretendía ni mucho menos acometer sino la realidad de la vida, en estado puro, con todas sus incongruencias y contradicciones y ausencias de ilación entre los muchos, muchísimos, acontecimiento que día a día los humanos vivimos con alegría o angustia, con expectación o indiferencia, imaginando o pasando por alto si irán o no a imbricarse en el entramado de un devenir que, las más de las veces, discurre por derroteros cuya punto de partida ignoramos en tanto que, los orígenes que hemos supuesto conocer y tener bien atados terminan, sin saber el porqué, como cabos sueltos que no conducían a ninguna parte o, si en alguna ocasión tal prometieron, fue ignorantes y vanidosos de su verdadera poquedad.**

**Luego, más calmado y tras una breve pausa verdadera que rellenó encendiendo, esta vez sí y en realidad, un cigarrillo y proferir un pequeño bufido, alargó la mano, tomó estos tres folios y dijo “¿Lo ves?”.**

**– ¿Ves cómo si te lo propones puedes?**

**Y que del lector no me preocupara, ni para satisfacerlo ni para defraudarlo, porque lo que a uno le puede parecer una auténtica sandez otro puede interpretarlo como algo muy inteligente cuya dimensión**

# *Versaciones de un chupaplumas*

*Había hecho una pausa larga*

**o trascendencia él no puede alcanzar porque está escrito en lenguaje demasiado críptico.**